

LA ULTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.
Todo por la mujer y para la mujer

Se publica los Domingos.

Madrid, 26 de Junio de 1892.—Oficinas: Claudio Coello, 13.

Año V.—Núm. 234.

SUMARIO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la moda, por Clementina.—Explicación de los grados.—Labor.—Vida social, por Mario Lara.—Conferencias del Doctor, por el Dr. Alegre.—Crónicas de Primavera, por El Abate.—El juego de las confidencias, por Daniel García.—Preguntas y respuestas, por La Secreta.—El regalo de este número.—Pensamientos.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

CRÓNICA

Tormentas, fríos, lluvias, y esto de pronto, después de haber sonreído la hermosa Primavera, como el rápido cambio de decoración en una comedia de magia. Estas bruscas alteraciones de la temperatura, destruyen la salud y los más agradables proyectos. Y gracias á que la fiesta del *Gran Prix*, la solemnidad parisiense por excelencia, la exposición espléndida y magnífica de las creaciones artísticas de la Moda, pudo verificarse con un hermoso día de refulgente sol, bajo un cielo de un azul diáfano y purísimo y en un ambiente de apacible brisa saturada de embriagadores aromas.

Al día siguiente de la gran fiesta que reúne con el pretexto de la última y más solemne de las Carreras á la sociedad más brillante de París y á multitud de aristocráticas ó riquísimas familias extranjeras, el brusco cambio cubrió de tristes sombras tantas magnificencias y alegrías. La dispersión que se efectúa en los días que siguen al triunfo del caballo que enriquece á su dueño con la exhorbi-

tante cantidad que premia su vigor y agilidad, se ha suspendido este año. ¿Quien se resigna á vivir en el campo, aunque los almanaque señalen la llegada del Verano, cuando hay que contemplar á través de cristales y casi casi al amor de la lumbre los preciosos paisajes agitados por el vendabal, iluminados por el relámpago y encerrados en los turbios fanales con que los envuelve la lluvia? ¿Quien se dirige á los balnearios en busca de salud, cuando lo más probable es que las humedades y las intemperies la alteren y destruyan?

Los viajes, las excursiones, se han aplazado; pero como ya sabemos que los furiosos del estío son pasajeros, la esperanza sonríe. Todo es cuestión de algunos días de tregua, de algunos compases de espera en la gran sinfonía del placer, que si cambia de ritmo no cambia de motivo; y en cuanto el joven é impetuoso verano de 1892 calme sus nervios, siente la cabeza y nos muestre sus gracias, se poblarán las villas y chalets de los alrededores de París, los balnearios se animarán, y se engalantarán las playas para recibir á los felices mortales que llevan en la cartera en forma de billetes de Banco y en su alma en forma de alegría, lo que podemos calificar de felicidad superficial de la vida.

El mal tiempo, al aplazar la dispersión, no ha conse-



(Espalda y delantero)

(Delantero y espalda)

NÚM. 1.—Confecciones alta novedad.

Año V.—Núm. 234—M

guido disminuir el buen humor de los parisienses. En ciertas esferas la tristeza dura poco, la melancolía no se aclimata. ¿No es posible saborear las delicias del campo? Pues se prolongan las distracciones que ofrece la ciudad. ¿No hay medio de entregarse á los juegos y recreos que brindan los jardines? Pues se acude á los que pueden ofrecer los salones.

Un landó, una berlina reemplazando al milord ó á la victoria, permiten á una señora elegante, ataviada con claro y vaporoso traje, trasladarse desde su tocador á un salón; y allí los esplendores del lujo, los reflejos del talento, los primores de la elegancia, las satisfacciones del amor propio, los encantos de la conversación, las bellezas de la música y de la poesía, forman para ella un cuadro seductor que hace olvidar las intemperies, el cielo oscuro y triste, la lluvia, el frío, todo.

Los *five ó clock* están, pues, estos días á la orden de la tarde; pero como ha sido preciso renunciar á los parques y jardines y refugiarse en los salones y gabinetes, las señoras que se esmeran en ofrecer novedades y atractivos á los amigos que las favorecen con su visita, han introducido algunas variaciones en el programa habitual de las reuniones vespertinas. La música y la literatura son las protagonistas de la función. Lo más selecto es conseguir que un compositor de fama y un poeta ó novelista de los más estimados del público acudan, no para interpretar piezas propias ó ajenas de las ya publicadas ó aplaudidas, no para leer poesías ó cuentos que las revistas ó los libros han dado á luz, sino para ofrecer las primicias de las creaciones inéditas. Así, pues, la señora que logra que Gounod, ó Godard, ó Massenet asistan á sus *five ó clock* y ejecuten fragmentos de las óperas ó operetas que componen, duos, romanzas, ó cualesquiera otra composición de las llamadas *di camera* que sólo han oído los vecinos del maestro; las que consiguen que Daudet ó Theuriet, Loti ó Zola, Coppée ó Sully-Prudhomme lean capítulos de novelas aun ignoradas ó poesías recién nacidas, se considera la más dichosa de cuantas reciben; y de esta dicha un tanto vanidosa, participan los que disfrutan de tan sabrosas primicias.

Cuando no es posible obtener el concurso de los grandes maestros, se acude á los dioses menores, y en último término los *dilettanti* interpretan la música ó leen los versos de los dioses mayores.

No pudiendo jugar al *croket* ó al *law tennis*, ¿qué mejor modo de reemplazar estos juegos corporales, que ofrecer al alma las dulzuras de la inspiración artística?

También vuelve á ser moda recitar versos acompañados por una música escrita de expreso para cada poesía. Hace treinta años esta especie de melopea hacía furor en los salones. Era sentimental. Hoy se promiscua, y al lado de un idilio con música en tono menor, se recita una sátira ó una poesía cómica con música de opereta ó de canción de café cantante.

Todo esto durará hasta que sea posible el *sport* en los jardines y hasta que empiece la dispersión; pero es una semilla que fructificará en el próximo Invierno.

Al mismo tiempo que *fives ó clock* se celebran las llamadas *matinéas*, nombre que no se explica, puesto que comienzan á las cuatro de la tarde y acaban de siete y media á ocho de la noche.

Por mas que el programa de una y otra fiesta suele variar muy poco, la etiqueta establece notables diferencias entre las dos.

Las señoras que destinan un día á la semana ó á la quincena para recibir por la tarde á sus amigos y ofrecerles agradables distracciones, té, pastas, vinos generosos, refrescos, etc., no deben repartir invitaciones. En este caso la recepción se llama *five ó clock*, y amigas y amigos saben que pueden asistir sin previo aviso. Por lo general en estas fiestas abundan las señoras y señoritas, los hombres de peso y hasta los ancianos. Los jóvenes brillan por su ausen-

cia, salvo en los casos en que les interesa alguna de las concurrentes, ó son aficionados á los juegos que ha trasplantado á Francia el *sport* inglés.

De todos modos resultan agradables estas recepciones, cómodas para las señoras delicadas, y económicas para todos; porque no hay que vestirse de gran gala para asistir á ellas. El buen gusto y la elegancia suplen á la riqueza.

Las *matinéas* por el contrario se consideran como reuniones extraordinarias; y aunque tampoco exigen los gastos y el lujo que los bailes y *soirées*, obligan á las familias que las dan á repartir esquelas de convite anunciando los atractivos que se proponen ofrecer, es decir el programa de la función.

La boda de una de las hijas del millonario Rothschild con el barón Leonino, nombre que tratándose de un banquero es demasiado significativo, ha sido uno de los últimos y más notables acontecimientos en el gran mundo parisién. La novia lucía un precioso traje de piel de cisne, nombre de un novísimo tejido blanco muy sedoso, con aplicaciones de flores de punto de Alençon y velo de este mismo encaje, sujeto por una corona ducal de flores de azahar. Su madre la baronesa de Rothschild, ostentaba un magnífico traje de raso glaseado ópalo estilo Luis XVI, con volantes de encaje en forma de pabellones sujetos por lazos de cinta de doble cara ópalo, es decir de dos matices del color de la piedra preciosa de este nombre, y lucía una capota formada por claveles malva y encajes.

Constituyó la ceremonia una espléndida exposición de *toilettes* de las más inéditas y elegantes, dominando las de fulard matizado, con mangas y plastrones de terciopelo adornados con volantes de crespón y lazos de cinta, que es lo que marca el novísimo refinamiento de la elegancia. En efecto, las que pasan por poseer más iniciativa, prefieren el crespón y el terciopelo á los encajes, principalmente por distinguirse; pero á mí me parece que el encaje será siempre el distintivo de la riqueza, la elegancia y el buen gusto.

No me he olvidado de la promesa que hice al terminar la crónica anterior. Uno de los atractivos que prepara París á los extranjeros que vienen á favorecernos con su visita cuando la buena sociedad parisiense se disemina por playas y balnearios, es la reproducción en el punto más clásico y característico de Europa de algo curioso ó interesante de la América primitiva.

Del mismo modo que durante la última Exposición Universal se reprodujo la toma de la Bastilla, muy en breve se reconstituirá con la mayor exactitud el grandioso episodio del desembarco de Cristóbal Colón en América al descubrir esta grandiosa parte del mundo, sus combates con los indígenas y otros varios sucesos de costumbres más pacíficas de la época del famoso descubrimiento.

Además se ha organizado un museo de antigüedades americanas relacionadas con los episodios más notables de aquel gran acontecimiento, cuyo cuarto centenario va á celebrarse en España en el próximo Octubre, conmemorando al insigne marino y glorificando á los Reyes y al pueblo, que tan generosa y noblemente contribuyeron á la trascendental empresa del descubrimiento del nuevo mundo.

Las fiestas y diversiones españolas se reproducen en París con gran contentamiento del numeroso y variado público aficionado á todo lo exótico.

Celebrábamos, aunque á medias, las corridas de toros; y ahora vamos á tener frontones y pelotaris, con apuestas como en las Carreras de caballos.

¿Qué sería París si la novedad no tuviera caprichos?

BLANCA VALMONT.



NÚM. 2.—TRAJE PARA RECIBIR



NÚM. 3.—TRAJECITOS DE VERANO PARA NIÑAS Y NIÑOS.

Carnet de la Moda

En los obradores más acreditados de París se nota estos días extraordinaria animación. Centenares de modistas á cual más hábil y dispuesta, ocupan sin cesar sus infatigables dedos en la confección de lindísimos trajes para playa, Casino, campo, etc., que una vez terminados pasan sin pérdida tiempo del bullicioso obrador al silencioso mundo que ha de conducirlos á las estaciones veraniegas más elegantes, donde les aguarda interminable serie de triunfos. La descripción de tres de los mencionados trajes, sin duda los más notables, me ha sido remitida de la ciudad de la Moda, circunstancia que me permite darlos á conocer á mis siempre amables lectoras. El primero es un traje para Casino confeccionado por encargo de la princesa R. Falda muy ceñida en las caderas, de *surah* color masilla. La parte inferior, cortada en acentuadas ondas, cae sobre un ancho volante fruncido de fulard hoja de rosa. De cada una de las ondas parte una guirnalda de rositas, bordadas al pasado sobre el fondo, que sube formando graciosas espirales hasta la tercera parte de la falda. Cuerpo fruncido de fulard hoja de rosa, ajustado por medio de un corselete mariposa. Este corselete constituye por sí sólo una novedad, y merece detallada explicación. Figurense mis lectoras que afecta la forma de las alas del lindo insecto á que debe su nombre, y que éstas se extienden sobre la parte inferior del busto, reuniéndose en el centro de delante de la cintura bajo un broche fantasía ó un lazo de cinta. En el traje que me ocupa, el corselete mariposa es de *surah* masilla, y las alas aparecen sembradas de grupos y guirnalda de capullos de rosa bordados al pasado. Mangas de fulard hoja de rosa menudamente plegadas, con hombreras muy huecas del mismo tejido. El segundo modelo está destinado á la condesa T. de A. Se trata de un traje para playa confeccionado con bengalina azul porcelana y *surah* blanco hueso. Falda de *surah*, recta y sin ningún adorno. Túnica Princesa de bengalina, graciosamente drapeada en el delantero y cortada en el lado izquierdo á fin de dejar la falda al descubierto. Los contornos de esta túnica, se rodean con dos biejes de *surah*. El primero de 10 centímetros de ancho y de 2 centímetros el segundo. Los delanteros del cuerpo, muy estrechos, se abren sobre un plastrón de bengalina, adornado con biejes de *surah* dispuestos en forma de V. Mangas huecas. Cuello vuelto y puños de bengalina y *surah*. El tercer modelo es un traje para campo tan bonito como sencillo. Falda cortada al biés de lanilla gris lino. El borde inferior aparece rodeado por un entredós de encaje crudo encerrado en un marco formado por pequeñas cocas de cinta gris de lino. Blusa fruncida de fulard del mismo color de la falda, ajustada al talle con un corselete suizo de encaje crudo, adornado en los contornos con guirnalda de cocas de cinta.



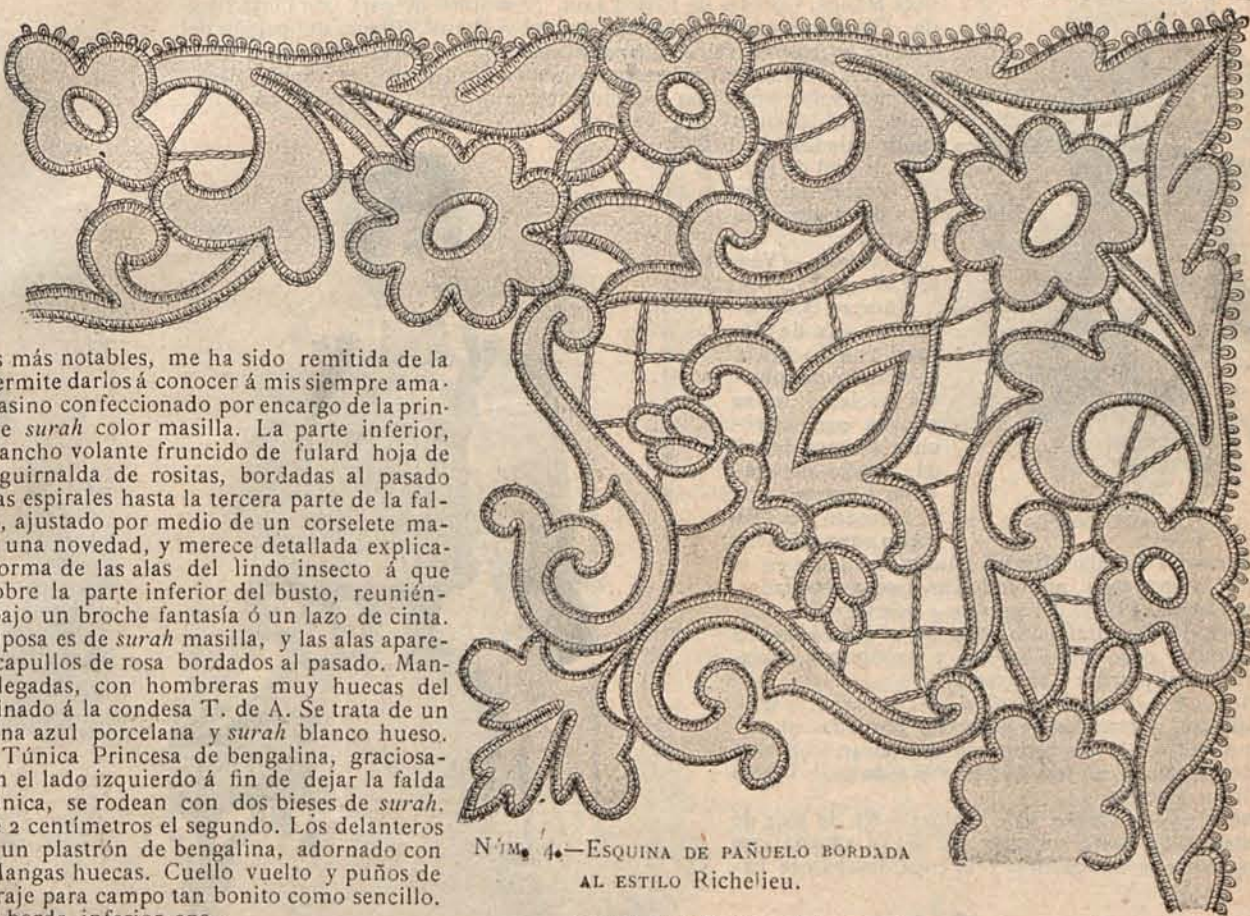
NÚM. 6.—TRAJECITO PARA NIÑO DE 2 Á 5 AÑOS.

Los cubre polvo para viaje que este año nos ofrece la Moda, en nada se parecen á los que se usaron en años anteriores. Se hace pues imprescindible el reemplazo ó reforma de aquellos, tarea que verán mis lectoras muy facilitada si fijan su atención en los dos modelos que voy á describir y que pueden ser considerados como modelos tipos. Uno de ellos es de alpaca de seda fondo azul con rayas transversales y onduladas de tonos negro y beige muy pálido. Los delanteros y la espalda, sin pinzas ni costuras, se fruncen y montan en torno de un canesú cuadrado de encaje irlandés color crudo unido á un cuello *Valois* también de encaje. Mangas muy huecas fruncidas en los hombros y las bocamangas. Esta prenda se ajusta interiormente por medio de una jareta por la que se

pasa un estrecho galón de seda, y exteriormente por un cinturón de faya azul anudado sobre el costado formando un lazo japonés. El otro modelo es de sarga mordorada. La espalda forma en el centro el característico pliegue *Watteau* y de los dos lados de éste parten volantes de encaje negro que colocados á modo de berta cubren la parte superior de los delanteros, los cuales se ajustan al talle y se cierran por medio de una serie de pequeñas hebillas de acero repujado.

Algunas noticias acerca del calzado que estará más de moda durante el verano. Dos clases de zapatos gozarán de las preferencias de las damas elegantes: el zapato de correilla de tafete negro escotado delante y con alto talón sostenido por dos tiritas de la misma piel cerradas sobre el empeine con un broche ó un lazo de cinta, y el zapato de raso negro también escotado adornado con primorosos bordados de azabache. Estos para vestir. Para campo, playa y mañana se usarán muchos zapatos y botinas de piel de Rusia. Los tacones de botinas y zapatos son moderados, pero con más tendencias al estilo *Luis XV* que á la forma inglesa.

Una fantasía muy en boga en estos momentos consiste en adornar los pañales de los abanicos con la firma y rúbrica de su propietaria, pintada, bordada ó formada con menudas perlas sobre los fondos de crespón ó gasa de seda. En el número de los regalos recibidos por Mlle. Julieta Rothschild con motivo de su boda con el barón Leonino, se cuenta un abanico de nacar rosa en cuyo país de gasa de seda azul pálido, aparece el autógrafo de la rica heredera trazado con chispas de brillantes. ¡La firma de una Rothschild representada por las piedras preciosas de más valor que se conocen! En



Núm. 4.—ESQUINA DE PAÑUELO BORDADA AL ESTILO Richelieu.

verdad que el autor del presente, no pudo tener idea más ingeniosa ni de mejor gusto.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados

Número 1.—CONFECCIONES ALTA NOVEDAD.—(1) *Manteleta Médicis* (espalda y delantero).—Es de encaje negro sobre viso de raso tornasolado. La espalda forma un pliegue *Watteau* montado en un cuello de pasamanería; y los delanteros, rectos, se cierran bajo una cascada de encaje. Mangas ala de pichón, adornadas con anchas cenefas de pasamanería. Sombrero de paja de Italia, adornado con un grupo de plumas y un galón de terciopelo negro cerrado por hebilla de plata. Precio del patrón de la manteleta: 2 pesetas. (2) *Chaqueta capricho* (delantero y espalda). La espalda recta y de una sola pieza, es de faya negra y los costadillos y delanteros de encaje. Estos últimos, montados en un canesú de faya. Mangas de faya con vuelos de encaje. Un alto cuello y varios flecos de pasamanería perlada, completan el adorno de la prenda. Sombrero de paja ondulada, adornado con un lazo de cinta. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

Número 2.—*Traje para recibir*.—De lanilla ondulada. Falda cortada al biés, guarnecida con filas de botones colocadas sobre los costados. Chaqueta muy larga. Los delanteros se abren caprichosamente sobre una camiseta de *surah* maíz, y están adornados con filas de botones. Mangas lisas. Tela necesaria para este traje, 8 metros de lanilla, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

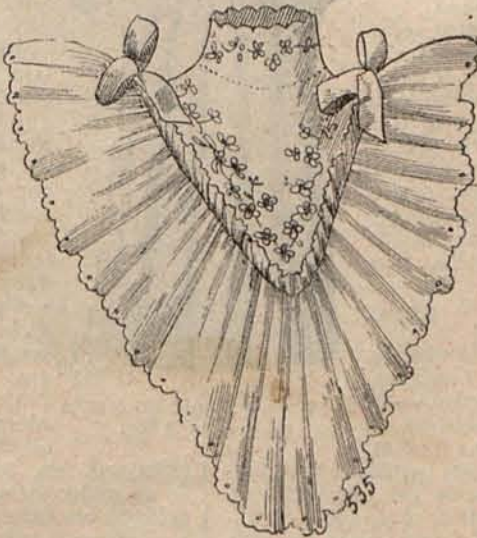
Número 3.—TRAJECITOS DE VERANO PARA NIÑAS Y NIÑOS.—(1) *Traje para niña de 6 á 8 años*.—De lanilla coral. Falda lisa, guarnecida en el bajo con un ancho jaretón de la misma tela. Cuerpo corto y mangas lisas. Esclavina de la misma tela que el traje, adornada con encajes. Sombrero de paja. Un doble lazo de *surah* coral ocupa el centro de delante de la copa. Medias negras. Zapatos de cabritilla maíz. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas. (2) *Traje para niña de 4 á 6 años*.—Es de fulard moteado. Cuerpo corto escotado en redondo, unido á una faldita fruncida, cuyo bajo se adorna con un escarolado de la misma tela. Mangas cortas abullonadas. El escote y las bocamangas se rodean con estrechos encajes. Sombrero de paja, adornado con un escarolado de fulard. Medias negras. Zapatos de cabritilla blanca. Precio del patrón del traje: 2 pesetas. (3) *Traje para niña de 5 á 7 años*.—Faldita fruncida de muselina de lana azul turquesa, guarnecida en el borde inferior con dos galoncitos de terciopelo negro. Cuerpo corto, prolongado por medio de una aldeta de encaje crudo, adornado con galones y escarapelas de terciopelo negro. Mangas huecas, con hombreras de encaje. Sombrero de paja azul turquesa, adornado con un alto escarolado de gasa de seda color crudo. Medias negras. Botitas de cabritilla y charol. Precio del traje: 2,50 pesetas. (4) *Traje para niño de 6 á 8 años*.—De franela blanca con listas azules. Pantalón bombacho ajustado sobre la rodilla por medio de galones elásticos. Blusa fruncida. Mangas



NÚM. 5.—CAMISETA.



NÚM. 7.—DELANTAL PARA NIÑA DE 2 Á 3 AÑOS.



NÚM. 8.—CANESÚ NOVEDAD.



NÚM. 9.—SOMBRERO PARA POLLITA.—Es de paja de arroz de un tono gris plata. El ala, ondulada, se adorna con lacitos de cinta rosa y la copa con un grupo de plumas de avestruz blancas y rosadas. Precio del patrón: 2,50 pesetas.

huecas. Cinturón americano de cuero amarillo. Cuello vuelto de batista blanca. Corbata de fular azul. Sombrero de paja con cinta listada. Calcetines azules y botitas de piel y charol. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas. (5) *Traje para niño de 5 a 7 años.*—Pantalón corto de lanilla listada de tonos rojo y blanco. Chaquetilla de franela blanca colocada sobre una blusa fruncida de surah rojo. Gorra de surah y franela. Calcetines cuadrículados. Botitas de piel de Rusia. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.

Número 4.—(Véase Labores).

Número 5.—Camiseta.—Es de fular fondo maíz sembrado de motitas violeta, y se adorna con estrechos galones de seda. Precio del patrón: 1 peseta.

Número 6.—Traje para niño de 2 a 3 años.—De lanilla blanca. Faldita fruncida en la cintura. Cuerpo largo, adornado con ligeros bordados. Mangas huecas. Precio del patrón: 2 pesetas.

Número 7.—Delantal para niña de 2 a 3 años.—Es de tela cruda, con cuello vuelto y hombreras cruzadas. Precio del patrón: 1,25 pesetas.

Número 8.—Canesú novedad.—De surah marfil, adornado con guirnalda de florecitas bordadas al pasado con seda azul. Los contornos se rodean con una berta del mismo surah festoneada con seda azul. Precio del patrón: 1 peseta.

Número 9.—Sombrero para pollita.—Es de paja de arroz blanca. La parte superior del ala se adorna con una guirnalda de margaritas, y la copa desaparece ba-



NÚM. 11.—TRAJE PARA RECIBIR.

jo un escarolado de gasa blanca.

Número 10.—Traje para campo.—De popelina escocesa. Cuerpo corto, fruncido en el escote y la cintura. Mangas huecas, adornadas con brazaletes por escarolados de cinta. Falda recta. El bajo se rodea con cuatro series de escarolados de cinta. Sombrero de paja fantasía. Tela necesaria para el traje, 10 metros de popelina, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Número 11.—Traje para recibir.—De muselina de lana floreada. Falda cortada al biés guarnecida con una ancha cenefa bordada sobre el fondo. Cuerpo corto fruncido montado en un canesú de

encaje blanco de forma cuadrada. Mangas huecas ajustadas al brazo por medio de brazaletes de cinta. Cinturón de faya. Tela necesaria para el traje, 8 metros de muselina de lana doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Número 12.—Traje para niña de 9 a 11 años.—De muselina de lana color reseda. Falda fruncida, guarnecida en el bajo con un jareton de la misma tela, sujeto por medio de un punto de espina hecho con torzal negro. Cuerpo fruncido, adornado con un canesú de

la misma tela, encerrado en un marco formado con galones bordados. Mangas huecas. Cuello, puños y cinturón, de galón bor-



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑA DE 9 A 11 AÑOS.



NÚM. 13.—TRAJE PARA NIÑA DE 7 A 9 AÑOS.



NÚM. 14.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 A 8 AÑOS.



NÚM. 15.—TOILETTES PARA PASEO EN CARRUAJE.

res. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

Número 17.—Traje para niña de 11 a 13 años.—De lanilla listada. Cuerpo cruzado y drapeado sobre un plastrón de encaje blanco. Mangas huecas con puños de encaje. Falda lisa. El bajo aparece adornado con un galón de seda y un estrecho encaje. Precio del patrón de este traje: 2,50 pesetas.

Número 18.—Sombrero para niña.—De paja de arroz de un tono gris plata. El ala, ondulada, se adorna con lacitos de cinta rosa y la copa con un grupo de plumas de avestruz blancas y rosadas. Precio del patrón: 2,50 pesetas.



NÚM. 16.—CUERPO PARA TRAJE DE PASEO.

dado. Precio del patrón de este traje: 2,50 pesetas.

Número 13.—Traje para niña de 7 a 9 años.—Blusa rosa de surah rosa, ajustada al talle por un cinturón de lo mismo. Falda fruncida. Mangas huecas. Cuello vuelto y puños de encaje irlandés. Sombrero de paja, adornado con un lazo de surah rosa. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Número 14.—Traje para niña de 6 a 8 años.—De lanilla verde Nilo. Falda semilarga y fruncida. Cuerpo corto, adornado con un canesú y dos entredoses de encaje. Mangas lisas, con hombreras y puños de encaje. Capelina de encaje. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Número 15.—Toilettes para paseo en carruaje.—1.º Traje de fular rayado.—Compuesto de falda cortada al biés guarnecida con filamentos de metal. Mangas muy huecas, muy entallado. Escavina de bengalina coral, adornada con un canesú y una puntilla de guipure artística. Toca de terciopelo y encaje, adornada con un pena-



NÚM. 17.—TRAJE PARA NIÑA DE 11 A 13 AÑOS.

cho *Príncipe de Gales*. Tela necesaria para el traje, 14 metros de fular. Precio del patrón: 3 pesetas. Tela necesaria para la esclavina, 1 metro 50 centímetros de bengalina. Precio del patrón: 1,25 pesetas.

2.º Cuerpo corto de lanilla blanca con listas de seda color mandarina. Los delanteros adornados con filamentos de metal, se cruzan sobre un plastrón de terciopelo negro. Mangas de terciopelo. Falda recta de lanilla rayada. Sombrero de paja de Italia, adornado con altas cocas de cinta. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla doble ancho, y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Número 16.—Cuerpo para traje de paseo.—De fular rayado. Los delanteros lisos, se cierran por medio de triple fila de botones de metal. Mangas muy huecas, guarnecidas con filamentos de metal. Cuello, chorrera y vuellitos, de encaje blanco. Sombrero *Enrique II*, adornado con un doble lazo de cinta y un grupo de flo-



NÚM. 18.—SOMBRERO PARA NIÑA.

Número 19.—Traje para campo.—Falda de lanilla beige cortada al biés. El delantero liso, se adorna con plegados de seda escocesa colocados a lo largo. Cuerpo corto montado en un canesú de forma cuadrada, de guipure artística del que parte una sencilla berta. Mangas lisas con vuellitos de guipure. Sombrero de paja adornado con un lazo de cinta escocesa y dos plumas blancas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla beige doble ancho y 6 de seda escocesa. Precio del patrón: 3 pesetas.

LABORES

Número 4.—Esquina de pañuelo bordada al estilo *Richelieu*.—Para ejecutar tan linda labor se empieza por pasar el dibujo sobre fina batista blanca, después se sujeta ésta



NÚM. 19.—TRAJE PARA CAMPO.

sobre un hule verde y se siguen los contornos del dibujo a punto de festón. Una vez terminado el bordado, se recorta la tela sobrante y se rellenan los huecos que resulten con puntos fantasía.

Vida social

Usos, costumbres y ceremonias.

LA HOSPITALIDAD

II

En el artículo anterior indiqué los deberes de los que reciben huéspedes en su casa. Cumpliendo lo ofrecido, dedicaré el presente a fijar los deberes que impone la hospitalidad a los que la reciben.

Al llegar a la casa en donde van a ser agasajados, deben olvidar los defectos de carácter que tengan, y mostrarse agradables, benévulos y afectuosos. Claro es que no se hallan obligados a hacer ostentación de una alegría expansiva y ruidosa, pero sí necesitan mostrarse risueños y amables.

Ante todo y sobre todo, necesitan inspirarse en la más correcta discreción. Pueden usar todo lo que a su disposición ponen; pero la más elemental delicadeza les prohíbe abusar, cualesquiera que sean las circunstancias en que se hallen.

No deben reclamar de los servidores más que lo necesario, tratándolos con la mayor bondad. Su reserva ha de ser mayor si reciben la hospitalidad en una casa en la que no hay más que uno o dos domésticos.

Antes de aceptar un carruaje o un caballo, deberán saber si este placer que les quieren proporcionar sus amigos no les impone privaciones o les causa molestias o gastos extraordinarios. Cuantos favores y amabilidades pueda dispensar a los que le han admitido en su hogar, deben constituir para el huésped una satisfacción.

Sin incurrir en baja adulación ni exajerada lisonja, debe mostrar que descubre todo lo que hay de agradable en la casa en que habita, como así mismo las prendas y cualidades de las personas que le rodean, esmerándose en demostrarlo sin incurrir en exajeraciones.

Sucede con frecuencia que los que habitan en una población ven todo cuanto hay en ella por un prisma lleno de optimismos. Es necesario disculpar estas debilidades y aun sin participar de su admiración, conviene no herir la susceptibilidad de los que nos colman de favores, manifestándoles opiniones contrarias a las suyas.

Nada indica un carácter grosero como el desprecio, con que suele acogerse en muchas ocasiones la expresión de ese cándido orgullo que muestran por los monumentos, los paisajes, las calles y plazas de una población, los que viven a gusto en ella.

No creo necesario indicar que en muchos casos el huésped no debe oír ni ver lo que pasa en torno suyo.

También es inútil recomendar al que recibe hospitalidad en una casa, que la abandone inmediatamente si sobreviene un trastorno cualquiera, como una enfermedad, un fallecimiento, etc.; en cuyo caso su presencia es allí una verdadera molestia. Pero si por ejemplo puede ser útil a los que le han favorecido, debe permanecer y sacrificarse en beneficio de sus buenos amigos.

Por regla general las personas bien educadas no son susceptibles, por la razón de que no teniendo jamás intención de herir a nadie, no pueden creer que nadie quiera causarles desagrado.

Todo huésped deberá amoldarse a los usos y costumbres de la casa que le hospeda. Entre estos usos y costumbres hay algunos que pueden parecer ridículos o absurdos, y aunque así sea no se deben criticar, ni censurar.

El que recibe hospitalidad en una casa, debe tener muy presente las horas de las comidas y no faltar a ellas para no hacer que tengan que esperarle.

Cuando ha sido uno invitado por ocho o quince días, o por un mes, es una falta de delicadeza prolongar la permanencia en la casa. No se debe ceder a las súplicas que le hagan a uno para detenerle, porque pueden ser dictadas por la bondad o por la urbanidad.

Antes de que terminen los ocho días después de la partida del huésped de la casa en donde ha sido albergado, deberá escribir al dueño de ésta dándole las gracias por las atenciones de que ha sido objeto, renovando la expresión de su gratitud que habrá manifestado al despedirse.

Inútil me parece añadir que todo el que recibe un favor debe aprovechar con discreción cuantas ocasiones se le presenten de corresponder a los agasajos y deferencias de que ha sido objeto; pero esta correspondencia no debe manifestarse sin un motivo ostensible o por lo menos sin un pretexto justificado, para que no pueda parecer que es en pago del favor que se ha recibido, sino por el contrario, la expresión cariñosa de la más viva gratitud.

MARIO LARA.

Conferencias del Doctor

LA QUINTA ESENCIA DE LA HIGIENE

II

Prosiguiendo la tarea comenzada, dedicaré la conferencia de hoy a terminar el trabajito de mi colega de Bruselas.

3.º ALIMENTACIÓN.—Sabido es el axioma que dice que es necesario comer para vivir y no vivir para comer.

Si el niño come cuatro o cinco veces al día, el adulto no debe hacer más que tres comidas. Por la mañana de siete a ocho el desayuno: café, leche, chocolate, etc., o sea un alimento que baste para satisfacer el apetito sin extinguirlo. De doce a una, la comida: sopa, carne o pescado con legumbres, huevos, queso, pan, cerveza o vino puro; pero si por carecer de recursos o por cualquiera otra circunstancia, falta el vino de la mesa, lo que no debe faltar es el agua. La cena, de seis a siete de la tarde, debe reducirse a un plato de carne o de pescado y legumbres: esto es, alimentos que no carguen mucho el estómago.

Tales son los consejos que da mi colega el doctor de Bruselas; pero yo añadiré que en cuanto al programa de las comidas, no hay que atenerse a sus prescripciones. La costumbre establecida en cada casa o adoptada por cada individuo, nos dan las reglas que debemos seguir respecto de la alimentación ordinaria.

Hay sin embargo consejos generales que no deben echarse en olvido, y éstos son los que con buen acierto consigna mi colega al decir a sus lectores:

»No comáis los manjares ni muy calientes ni muy fríos.

»Comed y bebed lenta y pausadamente.

»Mascad bien los alimentos, porque la masticación garantiza la buena digestión.

»Quedaos con apetito al acabar de comer.

»No estudiéis ni leáis, ni ocupeis el cerebro mientras comáis, ni después de haber comido durante la digestión que exige la afluencia de la sangre al estómago, pues de lo contrario surgen la dispepsia y las enfermedades consuntivas.

»Mientras se come deben trabajar los dientes y descansar la cabeza.

»Lavaos la dentadura antes y después de haber comido.

»El mejor dentífrico que desinfecta y blanquea los dientes, es el polvo de carbón vegetal.

»Un régimen demasiado carnívoro expone a las constipaciones, a las congestiones cerebrales y de la médula, a la gota y a la apoplejía; así pues, conviene acompañar los platos fuertes con legumbres y frutas maduras.

Máximas. *La sobriedad es la madre de las virtudes y la salvaguardia de la salud.* La masticación cuidadosa y el reposo del cerebro, facilitan la digestión y nos libran de la dispepsia. El apetito es la mejor de las salsas y se obtiene por el ejercicio y el trabajo.

4.—EJERCICIO Y TRABAJO.—«Comerás el pan con el sudor de tu frente.» Esta es la ley del trabajo y la condición de la salud, de la renovación de la sangre y de los tegidos. Los que no tienen una profesión, ni la necesitan porque disfrutan de buena renta, y los desocupados, deben poner en movimiento lo más que puedan los músculos para favorecer la desasimilación de las sustancias orgánicas que la naturaleza condena a perpetua actividad. La equitación, el paseo, los trabajos de jardinería, la gimnasia metódica, los viajes y las escursiones, reemplazan en las personas ricas al trabajo corporal, que es la ley de los obreros, de los labradores y de todos los que necesitan ganar el sustento por medio del trabajo.

Los que hacen vida sedentaria, aunque sean trabajadores, necesitan, sobre todo después de las comidas, una o dos horas de ejercicio moderado, paseo, gimnasia, trabajo corporal.

Los perezosos, los que se entregan a la molición, se ven perseguidos por la dispepsia, la gota, la obesidad y la enfermedad y el aburrimiento los condenan a una vida llena de torturas.

Máximas: *El trabajo, el ejercicio corporal constituyen la palanca de la Higiene y son los atemperantes del cerebro.*—Los que se devanan demasiado los sesos, como suele decirse vulgarmente, no hacen más que cavar su tumba. Todas las enfermedades que destruyen el organismo, se evitan o se corrigen por medio del ejercicio.

5.—HABITACIÓN.—La primera condición que debe tener la casa en que nos alberguemos, es que no sea húmeda; de lo contrario nos exponemos a los reumatismos, a la gota, a los continuos constipados y lo que es más terrible aún, a la tisis.

La segunda condición es que no se carezca en ella ni de luz solar ni de aire. Estos son los factores que aseguran la combustión orgánica que da el calor, y la galvanización de los aparatos nerviosos que presiden a las funciones del cuerpo.

Con estas breves indicaciones, que no tienen nada de nuevas, pero que deben repetirse continuamente

por lo que tienen de útiles, termina mi colega su resumen que me he complacido en ofrecer a mis amables lectoras.

DR. ALEGRE.

Crónicas de Primavera

Los vestidos azules.—Una anécdota de la emperatriz Eugenia.—Maria Cristina.—Los Frontones.—Las verbenas.

Habrán pocas mujeres que no hayan tenido un vestido azul, y pocos hombres que no guarden entre sus recuerdos más queridos el de una beldad hechicera vestida con un traje de color de cielo.

El azul es el color de las alegrías y de las ilusiones; con vestiditos azules se suele poner a los niños de corto, y trajes azules lucen muchas señoritas cuando van al primer baile.

Nuestras abuelas estrenaban por regla general el día del Corpus un vestido azul, que unido a lo blanco es el emblema de la pureza y el color consagrado a la Inmaculada Virgen María.

Muchas colegialas gastan hábito azul, y algunas reinas le han adoptado como su color favorito.

Cuando la emperatriz Eugenia fué por primera vez a la Corte de Inglaterra, la precedía una merecida fama de belleza y de elegancia, y había gran expectación por verla en la primera solemnidad, que había dispuesto en su obsequio la reina Victoria.

No hay que decir que nuestra hermosa compatriota se había preparado convenientemente para dejar el pabellón bien puesto; las modistas más célebres de París habían hecho para ella magníficos trajes, y llevaba además de sus joyas las alhajas de la corona.

El día de su llegada a Londres, la emperatriz y el emperador debían asistir a un gran banquete. ¿Pero cuál no sería la desesperación de la bella soberana al enterarse de que su equipaje no había llegado?

¿Qué hacer? Fingir una indisposición hubiera dado lugar a mil interpretaciones, y quizá a grandes trastornos. Confesar lo ocurrido era revelar un gran descuido y una mala organización en el servicio de la emperatriz.

Esta, estaba tanto más desolada cuanto que el equipaje de su servidumbre había llegado.

Una de sus damas era la que había sido en España su amiga íntima, la hija de los marqueses de la Paniega, Sofia Valera, que llevaba entonces el título de duquesa de Malakoff, por haberse unido al bizarro mariscal del Imperio que tomó la famosa fortaleza.

—¿Ha llegado tu equipaje?—preguntó la emperatriz a su amiga y dama.

—Sí, señora.

—¿Y no habrá entre tus trajes alguno que pueda servirme?

—¿Qué idea! ¿Cómo ha de haber en mi guardapolvo algo que sea digno de V. M. y de una circunstancia tan solemne?

—Sin embargo, veamos.

Cuando la emperatriz concebía un proyecto era inútil contrariarla. La duquesa de Malakoff, hizo llevar a las habitaciones de la soberana sus mundos y comenzaron a sacar trajes.

Aunque la duquesa era elegante y se había preparado para la expedición con arreglo a su rango, tenía razón al asegurar que no llevaba nada digno de la emperatriz.

Esta, sin embargo, se fijó en un vestido de baile de tul, color de cielo.

—Creo que he hallado lo que necesito—dijo.—Que vengan las camaristas.

Inmediatamente y bajo las órdenes de la soberana se pusieron a arreglar el traje.

Napoleón III que estaba muy inquieto por aquel accidente, se presentó en las habitaciones de su esposa para decirle que era mejor contar lo sucedido a la reina Victoria y disculparse por no poder asistir al banquete.

—¿De ningún modo!—exclamó la emperatriz—todo está ya arreglado.

El emperador no se fué muy tranquilo; la emperatriz en cambio, estaba alegre con aquel incidente como una colegiala.

—Después de todo, esto es muy divertido—decía.

Era entonces muy joven y muy hermosa, y sabía que podía contar principalmente con sus encantos personales.

Cuando llegó la hora del banquete, se vistió con el arreglado traje de gasa azul.

—¿Y joyas?—preguntó la Malakoff.

—¿Qué joyas? Con esto basta. Y cogiendo un ramito de miosotis, que hacía juego con la guirnalda que adornaba el vestido, lo prendió en sus rubios cabellos.

Cuando se presentó en los salones, las damas de la aristocracia inglesa que estaban convidadas a la fiesta y que lucían todas sus galas, quedaron asombradas.

Esperaban ver a la soberana de Francia deslumbradora de pedrería y nadando entre encajes, y la encontraban con un traje sencillísimo; pero eso sí, hermosa como nunca.

Algunas interpretaron aquello como un rasgo de modestia inspirado en la plausible idea de no querer rivalizar desde la primera entrevista con la reina de Inglaterra. Otras, menos benévolas, dijeron que aquello era un alarde para demostrar que su belleza no necesitaba de galas ni adornos.

Nadie podía suponer la verdad; esto es, que la emperatriz no había tenido otro traje que ponerse. El emperador que había estado algo inquieto, sonrió satisfecho al ver a su esposa; y ésta al volver a sus habitaciones, decía con infantil alegría:

—Lo azul me ha salvado.

Al día siguiente llegó el suntuoso equipaje; la emperatriz lució en las fiestas sucesivas todas sus galas; se adornó con el magnífico brillante de la corona el famoso *Regente*, se prendió con sus incomparables perlas; pero nunca tuvo más éxito como mujer hermosa que con su improvisado traje de gasa azul.

En España tiene el traje azul una tradición gloriosa. María Cristina, la última esposa de Fernando VII, lucía un traje azul cuando vino de Nápoles a compartir el trono con el Rey y a animarle con auras de juventud, de belleza y de libertad.

Uno de los primeros actos de la influencia de la joven soberana, fué la amnistía que abrió las puertas de la patria a los emigrados políticos.

La popularidad de Cristina fué inmensa, y las señoras llamaron entonces al tono del color del traje que vestía la reina cuando entró en Madrid, *azul cristina*.

Los partidos de pelota son ahora la fiesta favorita de Madrid. *Jai Alai* y *Fiesta Alegre*, los dos frontones, están llenos todas las tardes y las señoras que tienen la noble misión de reunir fondos para socorrer a los pobres, los han elegido para celebrar sus funciones de beneficencia.

Lo malo es que en esas fiestas se juega, y que los *momios* y las *traviesas* son una especie de ruleta que hace circular el dinero y que llevará a muchos a la ruina sino se contienen.

Empiezan las verbenas; pero el tiempo no quiere favorecerlas mucho. Bien es verdad que no necesitaban de este contratiempo para mostrar su decadencia.

EL ABATE.

—♦♦♦—

El juego de las confidencias.

Goza actualmente este agradable juego de gran predilección en los salones de París, y creo que no se degradará conocerle a las lectoras.

En tarjetas de cartulina mate aparecen escritas las preguntas, cuyas respuestas constituyen las confidencias. Toda pregunta lleva al pie la firma de quien la formula. Cada tarjeta contiene una pregunta como digo; y sin elegirlas, al azar, se da una a cada persona de las que toman parte en el juego. Con la tarjeta se entrega un lápiz de oro ó plata, y cada cual se dispone a escribir la respuesta que le sugiere la pregunta.

Al terminar, entregan las tarjetas con la contestación y su firma a la señora ó caballero que dirige el juego. Este las lee; y cuando la sinceridad, la gracia ó el ingenio han inspirado las respuestas, se pasa el rato agradablemente, se oyen elogios y aplausos, y después en votación secreta, se adjudica un premio a la respuesta que obtiene mayoría de sufragios. Este premio, costeado por los dueños de la casa, consiste en un ramo de flores, en un *biblot* artístico, ó en cualquier otro objeto de poco valor, pero de gusto.

Al final se sortean las tarjetas entre los circunstantes por medio de números; y el que posee el agraciado, entra en posesión de ellas considerándolas como preciosos autógrafos.

Completaré la descripción, apuntando para muestra algunas preguntas y respuestas de las más usadas, por más que para cada juego deben ser distintas. Por ejemplo:

- ¿Qué es la mujer?—Una flor con espinas.
- ¿Qué es el hombre?—El egoísmo en persona.
- ¿Cuál es el rasgo más saliente de mi carácter?—El de tirar la piedra y esconder la mano.
- ¿Cuál es mi principal defecto?—No tener uno solo.
- ¿Qué color es el que más me agrada?—El castaño oscuro.
- ¿En qué país desearía vivir?—En el país del abanico de una mujer bonita.
- ¿Qué don querría poseer?—El de no envejecer.
- ¿Qué constituye la felicidad?—La ilusión de poseerla.
- ¿Qué son los celos?—Un pararrayos que atrae las exhalaciones.

Y así sucesivamente, según la inspiración, la gracia y las condiciones de los que juegan; en cuyo caso preguntas y respuestas, por la oportunidad y la intención, resultan en extremo divertidas.

DANIEL GARCÍA.

Preguntas y Respuestas.

Muñequita.—A mi parecer no debe usted forrar el ala por completo y sí colocar en su interior dos ó tres galoncitos de terciopelo negro dispuestos planos y separados por pequeños espacios.—Entregué las soluciones a *Sibila*.

E. B. Bilbao.—Sí, señora; tiene usted derecho, y yo un verdadero placer en ponerme a sus órdenes.

Z. B. D.—El crespón inglés se usa para el adorno de los trajes de luto lo mismo en Invierno que en Verano.—Vea usted lo que dice *Clementina* en este mismo número acerca del calzado novedad.—Depende mucho de la posición social de la persona en cuestión.—No me parece así.—Muchas gracias por sus galantes frases.

T. B. D. A.—Necesita usted para el traje que indica 14 metros de fulard.—El modelo que ha elegido es muy de mi gusto.

G. de L. Vitoria.—No hay de qué.—Me es de todo punto imposible complacer á usted, pues no se encuentra en Madrid ningún aparato análogo al que usted desea.

G. B. La Carolina.—Queda usted servida.

H. de B. Barcelona.—Remitida *Crema de la Meca*, *Agua Dusser* y polvos de *Candor*.—Nada nos es tan fácil como acceder á sus deseos.—Trajecito de bengalina rosa, azulina ó maíz.—Sí, en cuanto al adorno.

A. Luisita.—El sombrero de playa debe ser de forma caprichosa, no exenta de buen gusto.—Recomiendo á usted como bonito, nuevo y en armonía con su gracioso tipo, el siguiente modelo. El ala es de paja de Italia ondulada y unida á una copa alta y redonda de encaje de paja. En el centro de delante de la primera y en el hueco formado por una de las ondulaciones, se prende un lazo mariposa de terciopelo grana. La copa aparece adornada con un alto escarolado de gasa de seda negra y color paja enlazado con pequeños racimos de cerezas.—Opino como usted en cuanto al peinado.

A una admiradora de Eiffel.—La berta de encaje puede ser muy bien sobrepuesta.—Guantes de piel de Suecia color paja.—Siempre negros.—Para el bordado de la malla, se emplea con muy buen éxito el hilo de plata.—Si usted quiere, por mi parte no tengo inconveniente.

J. B. de C.—No puedo calcularlo á punto fijo, pues depende de su tamaño.—Hilo filipino.—En el núm. 128 de nuestro semanario apareció el dibujo que usted necesita.—Los cinturones de cuero calado adornados con sobrepuestos de oro, plata ó acero y afectando forma de corseletes, se usarán bastante durante el Verano y preferentemente para campo y playa.—Remitida *Crema de la Meca*.

12 de Enero del 77.—Puede usted elegir un fulard de tonos oscuros y adornar el traje con encajes negros.—Es usted muy amable.—Mil gracias por su propaganda.

Mariposa.—El modelo de jardinera que me indica usted es muy bonito, pero me parece más á propósito para antesala que para salón ó gabinete.—Celebraré que pase usted un Verano muy divertido y cuento con el cumplimiento de su promesa.

P. X. L.—Recomiendo á usted para el trajecito del niño, el modelo que representa la figura 4.ª del grabado núm. 3 de este mismo número.

La gripe.—Reciba usted mi más cordial felicitación, y juzgo inútil añadir que deseo á usted en su nuevo estado toda la dicha de que es acreedora, que no es poca.—Efectivamente; la noticia de su boda llegó á mí por medio de varios periódicos de Valencia y Barcelona.—Trasladé su encargo al Administrador.

D. P. L. B. de U. León.—Tomo nota de sus deseos y no dude usted que serán atendidos lo antes que nos sea posible.

M. C. S. Lubrin.—Mil gracias por la nueva suscriptor que tiene usted la bondad de proporcionarnos.—Con efecto, la persona á quien alude usted en su carta, se ha presentado á pagar la cantidad indicada por usted.

A Jacinta.—La blonda no es utilizable para el objeto.—Pruebe usted á limpiarlos con bencina.—Debe usted ofrecerle la casa en términos corteses.—Es usted muy modesta y le aseguro sinceramente que su carta no deja nada que desear bajo ningún punto de vista.

D. P. de L. Salamanca.—El Administrador me encarga diga á usted que como los patrones que se han perdido iban sin certificar, es inútil toda reclamación.

T. T. T.—La cretona es un tejido muy adecuado para lo que usted quiere.—Generalmente se viste de corto á los niños cuando han cumplido los seis meses.—La idea es excelente, como no podía menos de ser, siendo de usted.

Mar sin orillas.—Advierto á usted para su gobierno, que estoy muy lejos de arrepentirme de las culpas de que usted me acusa, con mucho ingenio por cierto, y que me juzgo incorregible. Así pues, espero que de aquí en adelante suprimirá usted la serie de disculpas que su natural galantería antepone á la más sencilla de las preguntas, consi-

derando que si sus cartas me proporcionan el mal rato que usted supone, como es por mi gusto, resulta un mal rato muy bueno para mí.—Siguiendo al pie de la letra sus amistosas indicaciones, encargué á París los patrones de un traje que á mi parecer ha de ser de su gusto, pues reúne la sencillez, la novedad y la elegancia.—Durante el luto riguroso, todos los adornos tienen que ser negros.

D. B. A. Barcelona.—Me es imposible garantizar á usted los resultados del específico en cuestión, solo puedo decir á usted que goza de buena fama.

Aflijida.—Deseo que cuando lea usted estas líneas se encuentre restablecida por completo.—Puede usted usar el manto que indica, suprimiendo el velo y prendiéndolo sobre el peinado de modo que forme dos ó tres pliegues huecos.—Las puntas se cruzan sobre el pecho á modo de fichú.—En el caso que usted cita, y á no mediar una amistad muy íntima, esa familia está dispensada de hacer la visita reglamentaria y cumple enviando una tarjeta de pésame.—No, señora.—Uno y otra.—Ya sabe usted que tengo siempre mucho gusto en ocuparme en su servicio.

I. P.—Cumplimos sus encarguitos.—Mucho agradecemos á usted su amable invitación; pero sintiéndolo en extremo, nos es de todo punto imposible aceptarla por razones muy fáciles de comprender y que usted no dejará de apreciar con su buen juicio.

P. L. de A. B.—Manteleta de tul bordado, adornada con encajes negros.—Sí, señora; la forma que usted me describe goza de los favores de la moda.—En la galería de cristales puede usted colocar sillas, mecedoras y mesitas de junco fantasía.—En la hoja que acompañará al número próximo, encontrará usted algunos modelos muy nuevos de esta clase de mueblecitos.—Las faldas interiores que se usarán durante el verano, son de seda cruda ó fulard de tonos muy pálidos.—No dejaré de acordarme oportunamente de los deseos que usted me manifiesta.

Z. de A.—Remitida caja de *Onduladoras Margarita*.

A. Lucila.—Elija usted para su encantador pequeño, un trajecito blanco de bordado inglés ó encaje adornado con un sin número de lacitos mariposa. prendidos graciosamente sobre los hombros, en las bocamangas, en torno de la cintura y sobre el bajo de la faldita.—El fulard es el tejido más á propósito y más de moda para un traje de paseo.—En el *Carnet* de este número describe *Clementina* dos modelos de cubre-polvo para viaje, de los cuales puede usted dar preferencia al que sea más de su gusto, que sin duda será el más bonito.

LA SECRETAIR.

—♦♦♦—

El regalo de este número

Hoja de patrones de tamaño natural y al dorso, hoja de dibujos para bordados artísticos por D. Manuel Salvi. Contiene los siguientes:

1. Nombre de *Flora* para almohadas.—2. Enlace F. C.—3. Enlaces G. P. y J. M.—4, 5, 6 y 7. Nombres para pañuelos.—8. Nombre de *Esperanza* para sábanas de lujo.—9. Nombre de *Francisca* para sábanas de diario.

—♦♦♦—

PENSAMIENTOS

Cuando una mujer dice que se aburre, es como si dijera que nadie se ocupa de ella.

(Príncipe de Ligne.)

Lo que no exige ningún esfuerzo, ningún combate con nosotros mismos, puede ser ineficacia pero no virtud.

(Jorje Sand.)

Nadie sabe lo que es la guerra, hasta que tiene un hijo en ella.

(De Maistre.)

La vida es un comercio, y para obtener grandes ganancias, hay que exponerse á grandes pérdidas.

(Cristina de Suecia.)

Lo que abre el camino del mundo, no son las cualidades extraordinarias, sino el buen empleo de las que se poseen.

(Montigut.)

Se es rico cuando se disfruta de una renta que basta á cubrir las necesidades; y se es feliz en cualquier situación, cuando el trabajo que se desempeña está conforme con las aptitudes y aficiones que se tienen.

(Julio Simón.)

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid, 7 peseta 50 céntimos. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas 25 céntimos. Dirijanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

PASATIEMPOS

196

INCÓGNITAS

Hallar 20 nombres de mujer: uno de tres letras, otro de cuatro, dos de cinco, cinco de seis, diez de siete y uno de ocho, cuyas tres últimas letras sean siempre iguales.

AMALIA LUBARY DE BARRETO

197

ACRÓSTICO DIAGONAL

Capital.
Planta.
Nombre de mujer.
En las cuevas.
En el mar.
Planeta.
Capital.

ACRÓSTICO. — Pueblo de la provincia de Almería.

I. T.

198

ROMPECABEZAS

ACDEHILMNÑORSUY
3 1 1 3 1 1 1 1 2 1 2 1 1 1 1

Empléase las anteriores letras tantas veces como indica el número colocado debajo de cada una, y combínense de modo que se lea un refrán castellano.

A. DE LA V. CH.

199

ARITMOGRAFÍA

1	2	3	4	5	6	7	8	Nombre de mujer
1	2	3	4	5	6	7	8	Capital
1	2	3	4	5	6	7	8	Nombre de varón
3	4	7	8	5				Idem id.
3	8	7	4	5				Idem id.
7	8	3	6	4				Idem id.
3	4	7	8					Capital
7	8	5	4					Parte del cuerpo
3	2	5	4					Animal
8	7	4	3					Pasión
7	2	3	4					Pez
3	8	7	4					Adorno
3	6	7	8					Composición poética
3	2	7	4					Artefacto de marina
7	1	2	8					Debajo de tierra
7	4	5	8					Animal
7	4	3	8					Fruta
8	3	4						Juguete
6	3	8						Pecado
5	4							Negación
3	2							Nota musical
7	6							Idem
6								Cantidad
7								Idem

ISOLINA BAAMONDE Y ÁLVAREZ.

200

CHARADA

Es un nombre cariñoso
tres-primer o prima-tres;
dos-primer o dos-tercera
es ciudad de gran valer;
y el *to*, se lee lo mismo
del derecho ó del revés.

E. B. Y F.

SOLUCIONES

Al núm. 187. — Acróstico

A M A D A
A I R E S
A G U D O
A U T O R
R E C T O
A L E R O
A D E L A
R E M O S
A C E B O
L E Y E S
A R A D O
A V A R O
S A N T O
A N T A S
A T I L A
R E G L A
O S E J A
A S I L O
R A M O N
N A R I Z
A V I O N
R E Z A R
A D U A R
A R M A S
R A M A S

La han remitido las señoras y señoritas: A. de la V. Ch. — Muñequita. — Carmen Pellón de Manteca. — Mosaico de Cambre. — María Camino Subiza. — Gloria García Celada y Muñoz. — Inés y María Grande. — Severa Lubary Placeres. — Genoveva. — Asunción Bravo. — Isabel Martínez Retamosa. — Juana Marín de Judez. — Agripina Capillas. — Guernsinda G. de Arpero. — Concha Jiménez Martínez. — Flor en capullo. — D. B. de P. — Angelita. — Rafaela Martínez de Alix. — P. nsamientos y violas, 23 de Enero.

CORRESPONDENCIA

G. G. C. M. — Es usted tan modesta como amable. Lo que usted considera falta, en mi opinión no lo es; mucho más tratándose de usted, a quien estimo como a una de mis mejores amigas.

SIBILA.

LA ULTIMA MODA

PRECIOS EN LA PENÍNSULA.

(por suscripción directa.)

Tres meses..... 3 pesetas.
Seis meses..... 6 »
Un año..... 12 »

(por medio de comisionado.)

Tres meses..... 3,50 pesetas.
Seis meses..... 7 »
Un año..... 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50 céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EN PORTUGAL. — Seis meses 1.600 reis. — Un año 3.000.

EXTRANJERO. — (Europa). Un año 30 francos.

En Ultramar y Estados de América, fijan el precio los señores Corresponsales.

Administración, Claudio Coello, 13, Madrid
Apartado de correos núm. 24. — Teléfono 2.205.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA ULTIMA MODA» PARA LOS ANUNCIOS EXTRANJEROS: M. A. LORETTE, DIRECTOR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ, RUE CAJ/MARTIN, 61, PARÍS

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofúlicas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas o infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el **Vigor, la Coloración y la Energía vital.**

Por mayor, en París, en casa de J. FERRE, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

COLORED L'AVILLE GOTA

REUMATISMOS

Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS**, calma los dolores los mas fuertes. Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR e HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

JARABE y PASTA de H. AUBERGIER

PREMIO de 2000 fr.

con LACTUCARIUM (jugo lechoso de Lechuga)

Aprobados por la Academia de Medicina de París e insertados en la Colección Oficial de Formulas Legales por decreto ministerial de 10 de Marzo de 1854.

« Una completa inmundicia, una eficacia perfectamente comprobada en el Catarro epidémico, las Bronquitis, Catarros, Reumas, Tos, asma e irritación de la garganta, han grangeado al **JARABE y PASTA de AUBERGIER** una inmensa fama. »

(Extracto del Formulario Médico del Sr. Bouchardat catedrático de la Facultad de Medicina (26.ª edición). — Venta por mayor: COMAR Y C.ª, 28, Calle de St-Claude, PARIS. — DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.

DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT**

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

? Aparato fotografía de despacho completo.

Franco, 3 pesetas en sellos de correo a Dugour, 40 Faubourg Saint Martin, Paris. Gratis álbum ilustrado. 100 artículos nuevos.

EL AMOR PROPIO

por **Julio Nombela**

Precio: 3 pts. Para las suscriptoras, 2.

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA

PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART. EN 1850

Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS

1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DEL ARTE DE CORTAR PRENDAS DE VESTIR

por el profesor Mr. J. M. Sauva

(CONTINUACIÓN.)

Estas medidas se aplican del modo siguiente:

Se fija el centímetro en la punta del hombro (número 11 de la línea A. B. *fig. 6.*) y se lleva hasta un poco más abajo de la línea horizontal H H; se suprimen los cinco centímetros del largo de la espalda, y desde este punto se baja para fijar el de la cadera 49 hacia la parte inferior de la línea E. E., y el del centro de la cintura delante, 49 también sobre la línea B. C. Después se traza una línea en escuadra H. H. que pasa por el punto 49 de la línea E. E., punto que viene á ser el central de la parte de delante de la cintura. (*Fig. 6.*)

Se aplica enseguida sobre la línea H. H. la medida de la cintura del modo siguiente: 15 centímetros hacia atrás, partiendo del punto 49 para fijar la línea del costadillo y 15 hacia adelante ó sean 30 centímetros en total. Ahora bien; la línea H. H. que hemos trazado, tiene en realidad 40 centímetros, ó sean 10 más de los que representa el contorno de la cintura.

Estos 10 centímetros, por efecto de la disposición del trazado que hemos hecho, deben ser mermados por las pinzas; las cuales, por esto precisamente, tendrán cada una en su base cinco centímetros de ancho por 14 de alto, término medio. (*Fig. 6.*)

Aplicadas todas las medidas tomadas al efecto, podemos proceder al dibujo definitivo del delantero, marcando, no ya con puntos sino con líneas, las formadas anteriormente por puntos en la figura 6.^a obteniendo de este modo el dibujo del patrón del cuerpo, tal y como aparece en la figura 7.^a

Fíjense bien en esto las lectoras: las figuras 6.^a y 7.^a solo se diferencian porque en la primera las líneas están marcadas por puntitos, en tanto que en la segunda sobre los puntos se han trazado líneas enteras que son las que han de servir para el corte, produciendo el perfecto modelo del patrón que se desea.

Como puede verse en la figura 7.^a, el delantero que se traza es de una sola pieza. Es necesario por tanto separar el costadillo marcado también con puntitos en la figura 7.^a. En el caso de necesitarse dos costadillos, la separación debe hacerse en la línea E. E. á no ser que se prefiera un solo costadillo como lo indica el dibujo en la figura 7.^a.

Las lectoras que van siguiendo este curso deben haber comprendido por lo ya enunciado, que la medida que nos sirve de base en todas nuestras operaciones es la del contorno del cuerpo (Número 10 de las *figuras 3 y 4*), tomada por debajo de los brazos en la parte más saliente del pecho; medida que según hemos convenido, para una estatura mediana es de 44 centímetros.

Antes de empezar el dibujo ó trazado de una prenda, cualquiera que sea su forma, conviene para facilitar el cálculo, dividir la medida de 44 centímetros ó la que corresponda, del modo siguiente, con el objeto de tener siempre á la vista los números, motivo por el cual deben escribirse los datos siguientes:

Contorno del cuerpo.	44
Mitad.	22
Cuarta parte.	11
Octava parte.	5 y 1/2
Décimasexta parte.	2 y 3/4

El dibujo del cuerpo entallado tal como acabamos de trazarlo, es sin género de duda, la parte más difícil de cualquiera prenda y por lo tanto el que exige mayor atención por parte de la persona que se dedica á aprender el corte.

Sin embargo; los trajes de las señoras son tan complicados, de tanta variedad, de géneros tan distintos, que no es posible dejar de encontrar de vez en cuando dificultades que para ser vencidas exigen más atención y esmero de lo que se cree generalmente.

A pesar de esto, conservando la claridad indispensable á las

demonstraciones que hemos de proseguir haciendo, procuraremos emplear la mayor brevedad en nuestras explicaciones, suprimiendo detalles que repetidos con demasiada frecuencia, podrían llegar á ser enojosos.

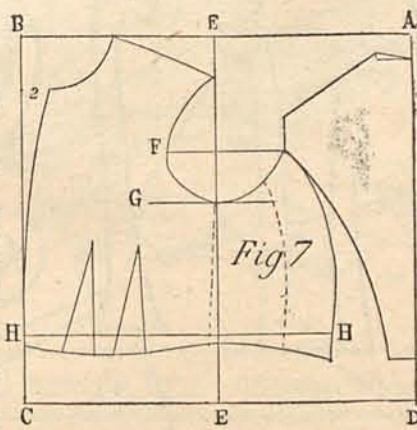


FIGURA 7.^a

II

Patrón de cuerpo con aldetas.

Cuando se ha conseguido dibujar con exactitud el cuerpo redondo descrito en el capítulo anterior, nada hay más fácil para la persona que aprende, que trazar el cuerpo con aldetas y hasta puede decirse que casi todas las prendas que constituyen el traje femenino.

Primero se corta el patrón del cuerpo redondo en un papel muy estirado y se fija la espalda, trazada de antemano, en otro papel también muy plano (*Fig. 7*); se le separa de la línea unos 4 centímetros para formar el contorno y dar á la aldetas la amplitud necesaria á fin de que caiga graciosamente por encima de la falda. Enseguida se dibuja la aldetas con mucha exactitud con solo prolongar la línea indicada por puntos en la figura 9. El dibujo del costadillo, (*fig. 7*) se ejecuta del mismo modo: se coloca el costadillo del cuerpo redondo al borde de la gran línea perpendicular A. B. (*Fig. 10*), línea que se ha trazado previamente y que se dibuja por completo como hemos hecho para la espalda en la figura 9. Después se traza una línea pequeña en la costura, desde el sobaco á la cadera, sobre la cual se miden descendiendo á partir del centro de la cintura 5, 10 y 15 centímetros (*fig. 10*) y enfrente de cada uno de estos puntos se traza una pequeña línea horizontal, la primera de 2 centímetros y medio de largo, la segunda de 5 y la tercera de 15. La figura 10 es la que debe consultarse para la comprensión de la descripción que voy haciendo.

Una vez trazadas estas pequeñas líneas horizontales, se dibuja la aldetas del costadillo, pasando el lápiz con exactitud por las líneas de puntos 2 y medio, 5 y 6 y medio—no 4 y medio como por error aparece en la figura 11.^a—y por todas las líneas de puntos de las figuras 9, 10 y 11 comprendidas en el cuadrado figura 8.

El trazado del patrón puede verse en la figura 12 que es la repetición completa y con mayor perfección de las figs. 9, 10 y 11. La longitud del costadillo depende de la de la espalda. Para obtenerla basta reunir las dos piezas como si fueran á ser cosidas juntas.

Para el trazado del delantero se procede del mismo modo (*fig. 14*). Se aplica sobre un papel el patrón delantero del cuerpo redondo, al borde de la línea de dicho papel con el cual se habrá formado el cuadrado ó cuadrilongo que como dijimos en el otro capítulo es necesario formar antes de proceder al dibujo de cualquier patrón. Una vez así preparado, se separa el patrón del cuerpo redondo en el centro de la cintura uno ó dos centímetros, según el mayor ó menor volumen de la persona (número 2 en la figura 14) y se dibuja sobre el papel el nuevo patrón que se quiere sacar, enteramente como si fuera una copia de el del cuerpo redondo. Después se prolonga la línea de debajo del brazo sobre la cual se marcan

como hemos hecho al dibujar el costadillo, siempre partiendo del centro de la cintura en pequeñas líneas horizontales 5, 10 y 15, y en frente de cada uno de estos puntos se traza una línea pequeña; la primera de 2 y medio centímetros de largo, la segunda de 5 y la tercera de 6 y medio. A continuación se dibuja la aldetas pasando el lápiz por todas las líneas formadas con puntos.

En seguida se prolongan las pinzas del delantero hasta el borde de la aldetas, y se hace una tercera pinza bajo el brazo para moldear con más perfección el contorno de la cadera y al mismo tiempo para formar el segundo costadillo.

El largo de la aldetas debe ser proporcionado al del costadillo y á la medida tomada al efecto.

Si la demostración que acabamos de hacer ha sido bien comprendida y regularmente ejecutada, tendremos como resultado el dibujo completo del cuerpo representado por las figuras 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14.

Las lectoras deseosas de aprender, no deben desanimarse aunque encuentren dificultades. Si la explicación que hago, procurando al hacerla más que la corrección de estilo la claridad, no es bastante á disipar sus dudas, el examen atento y minucioso de los grabados, y ante todo y sobre todo la práctica, resolverán todas sus dificultades.

(Se continuará en el núm. 236.)

Núm. 234

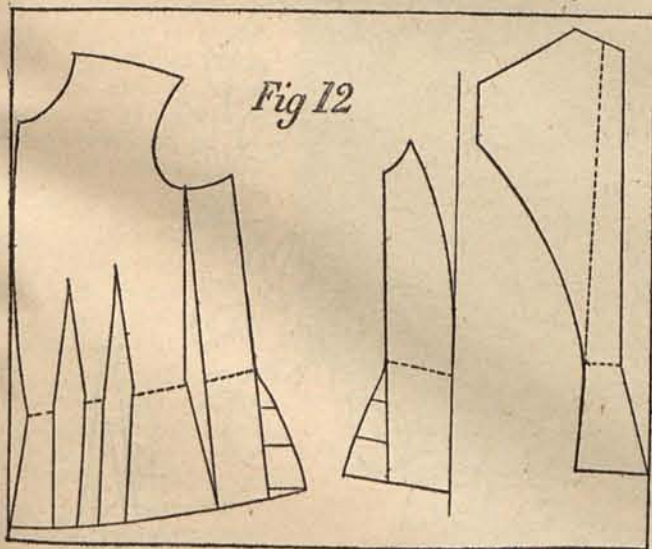
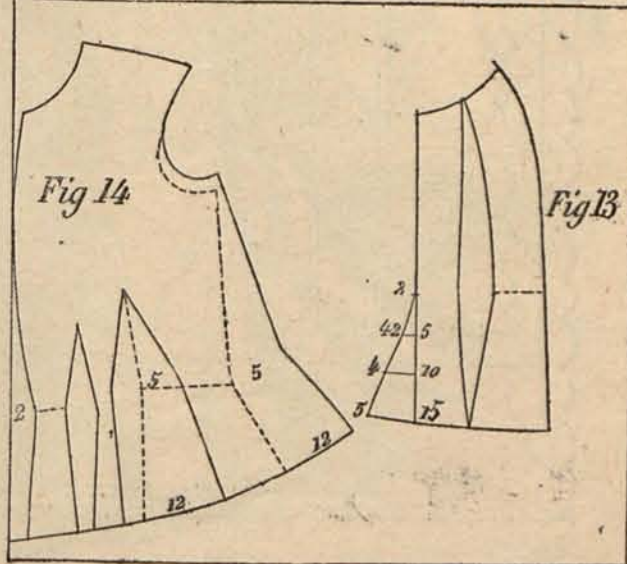
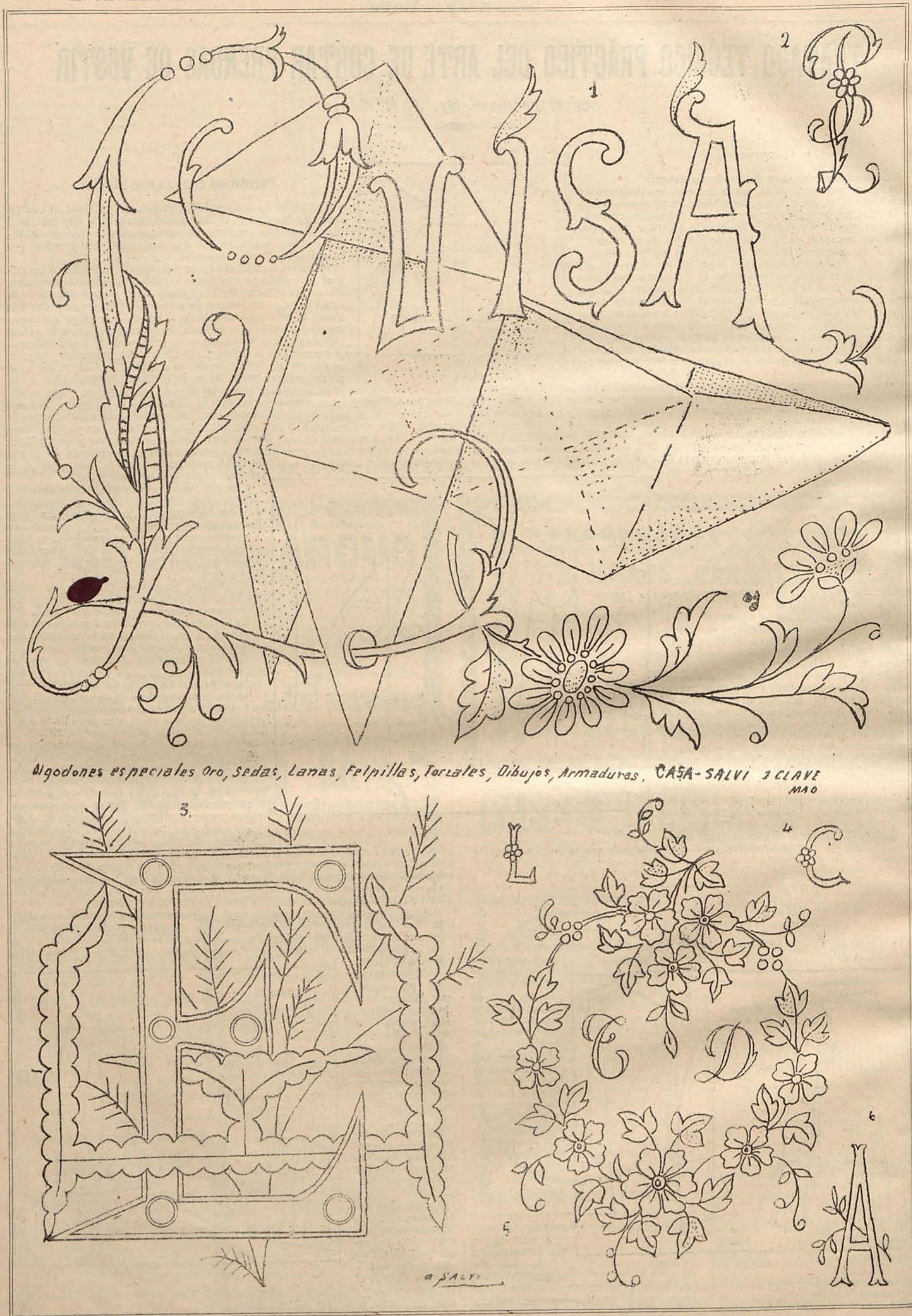


FIGURA 12.^a



FIGURAS 13.^a y 14.^a



Algodones especiales Oro, Sedas, Lanas, Felpillas, Terciopelos, Dibujos, Armaduras, CASA-SALVI 3 CLAVE
MAO

Número 1. Nombre para bordar almohadas.—2. Enlace para pañuelos.—3. Enlace E E. para bordar manteles.—4. Cifras para camisas.—5. Escudo para bordar pañuelos.—6. Cifra para jd.